

ACEITE Y VINO, BÁLSAMO DIVINO

Aceite, origen y mitología

Resulta difícil precisar el origen del olivo, situado tradicionalmente a orillas del Mediterráneo, entre Siria y Grecia. Su cultivo se generalizó entre los pueblos de la antigua Grecia y fue considerado fundamental tanto para la alimentación como por otras utilidades. Fueron los griegos y fenicios quienes extendieron su cultivo por todo el Mediterráneo, introduciéndolo en la Península Ibérica alrededor del primer milenio a. C. Los romanos generalizaron su cultivo, mejorando las técnicas y el procesado para la obtención de aceite de oliva. Este cultivo era tan importante en la Península Ibérica que incluso se acuñó moneda con rama de olivo.



Una gran diversidad de leyendas a lo largo de la historia ilustran la importancia del olivo. Según la mitología egipcia, Isis fue la encargada de transmitir a los egipcios los conocimientos para extraer el aceite de los olivos. De acuerdo con la tradición griega, el olivo zanjó la rivalidad entre Atenea y Poseidón, que competían por la posesión de Atenas. Cuenta la leyenda que los dioses habían prometido que Atenas le correspondería al que otorgara el don más útil a los hombres. Poseidón, de un golpe de su tridente hizo surgir una fuente de agua, mientras que Atenea ofreció un olivo. Los pobladores de la ciudad eligieron este último por votación, ya que dicho árbol proveía de madera, aceite y alimento a la polis.

